

Cancionero
Oración cantada
Miss Jimena Arrieta
Viernes 27 de marzo de 2020

Salmo 91

**Tú que habitas al amparo del Altísimo
a la sombra del Todopoderoso.**

**Dile al Señor: “Mi amparo y mi refugio
en ti, mi Dios, yo pongo mi confianza”**

Él te libra del lazo del cazador que busca destruirte
Y te cubre con sus alas y será su plumaje tu refugio.
No temerás los miedos de la noche ni la flecha disparada de día,
ni la peste que avanza en las tinieblas ni la plaga que azota a pleno sol

No podrá la desgracia dominarte ni la plaga acercarse a tu morada,
pues ha dado a sus ángeles la orden de protegerte en todos tus caminos.
En sus manos te habrán de sostener para que no tropiece tu pie en alguna
piedra
andarás sobre víboras y leones y pisarás cachorros y dragones.

Pues a mí se acogió, lo libraré, lo cuidaré, pues mi nombre conoció;
me llamará, yo le responderé y estaré con él en la desgracia.
Lo salvaré y lo enalteceré, lo saciaré de días numerosos
y haré que siempre pueda ver mi salvación, mi salvación.

Te alabo

Aun en la tormenta, aun cuando arrecia el mar
Te alabo, te alabo en verdad
Aun lejos de los míos, aun en mi soledad
Te alabo, te alabo en verdad

**Pues solo a ti te tengo, Tú eres mi heredad
Te alabo, te alabo en verdad
Pues solo a ti te tengo Señor, Tú eres mi heredad
Te alabo, te alabo en verdad**

Aun sin muchas palabras, aunque que no sé alabar
Te alabo, te alabo en verdad

Aun lejos de los míos, aun en mi soledad
Te alabo, te alabo en verdad

No necesito alas

No necesito alas para volar hasta Ti
No necesito fuego para sentir tu calor
No necesito dormir para poderte soñar
No necesito hablar para que escuches mi voz.

/Estás dentro de mí, eres ese gozo del alma
el agua de mi jardín que limpia todas mis fuentes/
Todos mis nombres, porque soy hombre
Porque soy pobre, porque eres Padre.

No fijéis los ojos

/No fijéis los ojos en nadie más que en Él/
/No fijéis los ojos en nadie más./
No fijéis los ojos en nadie más que en Él.

/No adoréis a nadie, a nadie más que a Él/
/No adoréis a nadie, a nadie más/
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él

/Porque sólo Él nos sostendrá/
/No fijéis los ojos en nadie más/
No fijéis los en nadie más que en Él.

El Señor de la Historia

Nuestra historia es posible traducirla
en la huella sangrante de tus pasos,
en tu rostro, Señor, en tus heridas,
en un tronco, en las espinas, en tres clavos.

Porque en cada palabra que dijiste
y entre cada gesto que entregaste,
y entre cada silencio que guardabas,
ibas, Señor, cantándonos la vida.

Y es por ello posible lo imposible,
es posible esperar lo inesperado,

es posible creer en lo increíble,
es posible morir resucitando.

Y te esperan así los postergados,
y te esperan los pobres y sencillos,
y te esperan también los olvidados
y te esperan a lo largo de los siglos.

Porque vienen tus manos luminosas,
porque vienes, Jesús, resucitado,
porque vienes triunfando de las sombras,
porque todo en ti se ha iluminado.

Y es por ello posible lo imposible,
es posible esperar lo inesperado,
es posible creer en lo increíble,
es posible morir resucitando.

Porque viene contigo la justicia,
la libertad de todos los cautivos
y en ti tienen la paz los perseguidos,
y tu luz y tu amor los humillados.

Y es por ello posible lo imposible,
es posible morir resucitando.

Quédate Conmigo

**Quédate conmigo, oh Jesús,
que empieza el día a morir.
Quédate conmigo, oh Jesús,
y en tu pecho hazme dormir.**

Sé, buen Jesús, del cristiano el hermano mayor,
hazlo seguir cada día tu senda de amor.

Gracias, Señor, por el sol, las estrellas y el mar.
Gracias, Señor, por el agua y su canto sin par.

Perdón, Señor, por las faltas que hoy cometí.
Perdón, Señor, por las almas que viven sin Ti.